

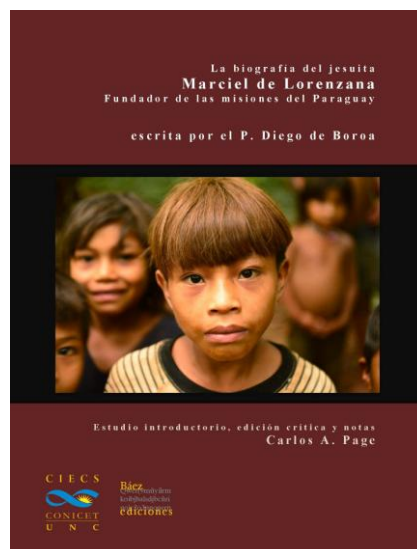
Carlos A. Page (2017). *La biografía del jesuita Marciel de Lorenzana: precursor de las misiones jesuíticas del Paraguay; escrita por el P. Diego de Boroa*. Córdoba. Báez Ediciones y CIECS-CNICET/UNC. Estudio introductorio, edición crítica y notas. 302 pp. ISBN 978-987-1498-62-8.

La publicación de fuentes documentales siempre debe ser celebrada. Mucho más aún cuando la edición que se realiza se presenta acompañada de un excelente aparato de notas eruditas que aportan información tanto sobre los personajes que aparecen referidos en el texto publicado así como, en segundo lugar, se brindan menciones sobre investigaciones que se han ocupado previamente de aquellos tópicos considerados relevantes para la historiografía del tema de marras. Aspectos que muestran el amplio conocimiento del editor sobre la cuestión general de la Compañía de Jesús y de su accionar en la Provincia del Paraguay.

El libro sobre la *Biografía del jesuita Marciel de Lorenzana, Precursor de las Misiones del Paraguay* forma parte de los resultados del programa de investigación “Antiguos Jesuitas en Iberoamérica” del CIECS-CNICET/UNC. Programa de investigación que aborda la obra inédita del Padre Diego de Boroa. Carlos A. Page, mediante el auxilio de investigaciones de otros miembros de su equipo como Silvina M. Lovay, Martín Barrabino y Lucía Page, que indagan en la vida de Boroa, atribuye la autoría de la biografía de Lorenzana a aquel jesuita. Para ello confronta no sólo los resultados de investigación de su equipo si no que analiza las menciones que historiadores y cronistas de la Compañía de Jesús, tales como Ruiz de Montoya y Lozano, hicieron en su momento indicando la autoría del escrito.

De este modo, junto a la publicación de una fuente documental de notable relevancia, el lector asiste a un logrado y recomendable ejercicio de Historia Social.

La *Biografía del jesuita...* posee, además, un apartado dónde se reflexiona sobre la construcción del género biográfico en y para la Compañía de Jesús. Allí no sólo se hace mención sobre las directivas existentes para la escritura de las biografías sino que emplaza al escrito sobre Lorenzana en el contexto del Paraguay de comienzos del siglo XVII y, de modo sugerente, reflexiona sobre el surgimiento de los historiadores de la Compañía como género particular. En este sentido puede pensarse a Boroa como un



personaje que representa una transición entre aquellos primeros cronistas y biógrafos con los historiadores de la Orden que hemos de conocer luego y, a la obra sobre Lorenzana, como un escrito que de aquí en más necesita ser incorporado en los análisis sobre la Historia del Paraguay así como sobre los historiadores jesuitas de aquella Provincia.

La *Biografía* se estructura en tres partes. El Libro Primero da cuenta de la niñez, formación y llegada a América de Lorenzana. Perú será el lugar desde dónde habría de emprender viaje hacia Asunción del Paraguay, en donde luego se desempeñará como Superior de aquel Colegio. El Libro Segundo refiere al proceso de inicio de las labores apostólicas entre algunos guaycurú y grupos guaraní del espacio nominado como Guayrá para, por último, dar paso al Libro Tercero en dónde la personalidad de Lorenzana es retratada poniendo énfasis en aquellas virtudes consideradas cardinales como miembro de la Compañía de Jesús.

El Padre Boroa comienza la redacción de la primera parte manifestando que ‘...lo principal de esta historia [es que] soy testigo de vista por aver sido este Santo Varón muchos años mi Superior [en las] misssiones del Paraguay y Parana a donde me ocupe muchos años...’ (p. 47). Este criterio de autoridad, asentado en el carácter e idoneidad del testigo que relata los hechos, se constituye como una fórmula que se hará presente en la mayoría de los escritos producidos por los misioneros. La referencia a la presencia de quién expone los hechos que involucran al actor central de la narración permite suponer instancias de diálogo, construcción y refuerzo de vínculos sociales entre aquellos sacerdotes que coincidieron en un determinado espacio así como la delimitación de una agenda de problemas relevantes sobre los cuáles dar cuenta por escrito en función de las normas de Censura vigentes. Esa misma condición de co-existencia es la que, además, permite formular cuestionamientos sobre cómo es que la escritura de estas vidas ejemplares fue resignificada por el encargado de la narración de los principales eventos acaecidos en aquellos contextos y en el marco de una red de relaciones dentro de la misma Compañía de Jesús. Aspecto que no debe dejarse de lado al momento de proponer análisis que partan de este tipo de documentación. La primer censura comienza por la afinidad con aquellos hombres de los cuáles se retrata la vida.

Para la formulación de estudios sobre el proceso reduccional de distintos grupos nativos el Libro Segundo es sin lugar a dudas el que mayores detalles proporciona. Allí se encuentra una narración vívida sobre los principales problemas a los que debían de hacer frente los misioneros en su labor catequética. El binomio guerra-borrachera se hace presente con intensidad notable en aquellos momentos en que se da cuenta y describen a los *principales* de la política nativa con performances que parecen desafiar al misionero y, sobre todo cómo es que había que pactar con ellos con el claro objetivo de alcanzar satisfactoriamente los objetivos propuestos. Este libro no sólo es notable por ello si no que es de lectura obligatoria para todos aquellos interesados en dar cuenta de las transformaciones acaecidas dentro de las sociedades nativas luego de la irrupción y avance de los misioneros jesuitas. Sobre todo cuando se hace mención a cómo es que los indígenas ya reducidos se organizaban para repeler ataques de aquellos otros nativos considerados como infieles por los jesuitas y concebidos como enemigos por los reducidos. A la narración de los avatares y momentos aciagos sucedidos en el proceso de predicación del evangelio se le suman, en este mismo libro, los conflictos de intereses con aquellos detractores de la Compañía. Punto que se expone con el claro propósito de enaltecer las virtudes de Lorenzana.

“...el padre Lorençana era verdadero pobre, y se contentava con poco despreciava lo que el mundo juzga por mucho, y teníaase por dichoso de passar pobreza ...” (p. 263). Sin lugar a dudas una caracterización de su biógrafo que tiene una clara inten-

cionalidad. La misma que se pone de manifiesto en el Libro Tercero. Lugar en dónde se observa un cambio en el estilo de la narrativa, lo cual hace posible entrever cómo es que la exposición de las virtudes de Lorenzana tiene como objetivo no sólo trazar un semblante de quién se presenta como modelo a seguir por parte de aquellas nuevas voluntades que el texto habría de movilizar en favor de la Compañía de Jesús. Esta tercera parte pone en evidencia cómo es que la escritura jesuítica exteriorizaba variaciones aún dentro de un mismo género y de un narrador particular. Lo cual es necesario de incluir en los abordajes que tienen a la escritura de la Orden como objetivo de reflexión. La vida misma de Lorenzana se presenta como *exemplum* y aquel tiempo de su accionar en medio de las esperables persecuciones de los infieles era el que servía para exponer las acciones realizadas por los enemigos de los conversores así como para dejar en claro cuáles serían los problemas que la Orden había atravesado y podría volver a encontrarse en el devenir de su proyecto político.

Tal como mencioné al principio, la labor de publicación de fuentes es una tarea loable. Mucho más aún cuando la edición se lleva a cabo de modo cuidado y respetando no sólo la grafía y sintaxis del documento. Aspecto necesario de ser mantenido, sobre todo pensando en las posibilidades heurísticas que conlleva la lectura de fuentes para la formación de nuevos historiadores. La publicación de la *Biografía...* en sí misma se presenta como un avance en el conocimiento de la Historia Colonial retomando una tarea que parece haber sido dejado de lado pero que, lentamente y por medio de esta obra, comienza a llenar un faltante de la política editorial de la Argentina.

*Dr. Carlos D. Paz*  
FCH-UNCPBA / Dpt. de Historia